

# CRONICAS

## I.-Crónica Social de España

Se han multiplicado en España de tal forma los Congresos, nacionales e internacionales, que apenas es dado otro proceder más que o reseñarlos a la ligera o detenernos un poco más en algunos de ellos. Optamos por lo segundo.

\* \* \*

*Mutualidades.*—En la semana tercera de octubre celebraron Asamblea General las de las Cajas de Compensación y Reaseguros de las Mutualidades Laborales. Presididas por el Señor Ministro del Trabajo fueron recibidos los mutualistas, en número de 1.500, por el Jefe del Estado. Hablaron ante Su Excelencia el Director de la Escuela de Caminos, representando a la clase empresaria, y un productor en nombre de los obreros. El primero destacó el progreso industrial logrado, y la eficacia del mutualismo laboral, precisamente por la constitución de las Juntas Rectoras, con representación del Ministerio de Trabajo, de empresarios y de obreros. El productor destacó, de la labor mutualista, las Universidades Laborales, «que han abierto el porvenir a nuestros hijos, a todas las posibilidades, a todos los caminos del saber, del triunfo y de la responsabilidad». Y a continuación sinceramente expuso «la inquietud de todos por la marcha de los precios y salarios... Nada queremos que pueda repercutir en perjuicio de la economía nacional o de las empresas, pero sí que se haga todo lo humanamente posible para mejorar la suerte de los grupos sociales menos amparados».

El Jefe del Estado respondió ampliamente, en parte aludiendo a los oradores: «Sí, es necesario salir al paso de las necesidades de la Nación; pero esto no es posible si no aumenta su renta, si no intensifica su producción, si no transforma la economía. Hay que superar rentas anuales muy débiles, como las de miles de campesinos con un ingreso anual que no pasa de la cinco o seis mil pesetas por familia. Vivimos en un concierto mundial, con intercambio de productos, que pone límites a los precios internacionales, a

los que tienen que ajustarse nuestros costos de producción. No cabe hacernos ilusiones de que podríamos aumentar los salarios y mejorar la vida, que sería una ficción sin un aumento de rendimiento, ya que los precios irían siempre galopando por delante de los salarios y padeceríamos lo contrario de lo que nos proponíamos».

\* \* \*

El Coloquio hispano-italiano, patrocinado por la Embajada de Italia, la Comisión Nacional de Productividad y la Delegación Nacional de Sindicatos, fué organizado por la Asociación para el Progreso de la Dirección. Queremos destacar algunas de las ideas expuestas en la sesión de clausura. El profesor Ricardi, uno de los empresarios italianos que han sostenido las conversaciones con los empresarios españoles, decía, por ejemplo: «El empresario español necesita ser optimista. Debe, ciertamente, hallarse preocupado por el futuro, pero a la vez estar convencido de que el futuro depende en gran parte de su actual trabajo. La empresa —agregó— debe gozar de tres características: continuidad, estabilidad y progreso. El esfuerzo principal ha de realizarse en la organización. Se necesitará un equipo de hombres que sepan ser jefes en las circunstancias que cree el mercado común.»

El Presidente de la Asociación para el Desarrollo de la Dirección, recalcó que «existe una inquietud y a la vez una gran desorientación en nuestros empresarios; y para que la desorientación desaparezca ha buscado la Asociación el cambio de ideas y normas con empresarios relevantes de un país como Italia, semejante en lo espiritual y en lo económico al nuestro, pero que ha acertado a resolver sus problemas».

El profesor Baldini dijo que el secreto de Italia, para lograr que los precios a que concurren en los mercados del mundo la máxima parte de las mercancías italianas sean internacionales, está en el sentido asociativo. Se impone que el técnico reconozca con humildad su falta de preparación en lo sociológico y en lo moral, cuyas exigencias han de ser base de las futuras relaciones humanas, si éstas han de ser íntimas.

El propósito final del coloquio fué constituir una Comisión permanente hispano-italiana con el fin de ayudar a los Gobiernos en el fomento industrial y agrícola, y con la mira puesta en una participación conjunta en los mercados.

Una nueva reunión ha vuelto a poner en contacto a representantes de la industria española e italiana. El vicesecretario nacional de Ordenación Económica Sindical, doctor Mariano Rojas, expone así el alcance de las conversaciones:

«Se trata de la devolución de la visita que hicieron a Italia hace dos años los industriales e ingenieros españoles, que durante una semana cambiaron impresiones con los italianos sobre temas que por ser similares en Italia y España, habían de tener gran repercusión en orden de los fenómenos derivados de la integración económica europea. Con estos contactos, lo mismo

que aconteció en Alemania y Portugal, pretende la Organización Sindical Española favorecer en la medida de sus fuerzas las relaciones económicas de España con otros países. Este esfuerzo tiene el valor de intercambiar opiniones e ideas con carácter permanente y directo, única forma de entenderse mejor unos y otros. Las representaciones industriales y agrícolas que vienen de Italia son muy importantes y es evidente que al hablar con nosotros se favorecerá la expansión comercial. Visitarán, entre otras cosas, el Plan Badajoz, para que vean lo que allí se ha realizado y en los temas de conversación se hablará de industrializar productos agrícolas, los problemas de la concurrencia, etc., etc., es decir, un intercambio de ideas con nobleza y buena fe que pueda beneficiar a los dos países.»

Al hablar de la participación italiana en la industria española el señor Rojas dijo que es muy importante en diez o doce grandes empresas, pues aunque la ley limita estas participaciones en un 25 por 100, en la misma ley se prevé que la participación puede llegar al 60 por 100, previa autorización del Consejo de Ministros. Italia, por otra parte —agregó— no es un país de fuertes capitales, que invierta en países extranjeros, pero en cambio tiene un gran interés a su técnica, que nos supondrá una gran ayuda. Agregó el señor Rojas que, por otra parte, de cara a la integración europea, el sector agrario debe llegar a un entendimiento que evite la recaída en factores de competencia, que a ninguno de los dos pueblos sería favorable.

\* \* \*

La IV Asamblea Sindical Pedagógica de Estudios Formativos puso de relieve, entre otras cosas, la preocupación de los Profesores de Religión por conocer el ambiente real de los aprendices; en la empresa y en la familia, para enfocar certeramente las soluciones a problemas apoloéticos y morales; adaptarse a las exigencias de los tiempos y de la fantasía de los alumnos, con método intuitivo, gráfico y moderno, incorporando el sacerdote a sus medios de apostolado, todo cuanto facilita la moderna pedagogía; la exposición de la doctrina social es la mejor refutación de sistemas que atormentan más o menos en el mundo del trabajo; el sacerdote, en las Escuelas Profesionales, no puede contentarse con la exposición fría de las clases de Religión: la dirección espiritual, los medios modernos de apostolado completarán, por su mano, la labor de perfil espiritual y moral en los jóvenes.

De la Semana sobra Formación Profesional de la Iglesia, se hablará más detenidamente.

\* \* \*

*Cursillos de iniciación en oficios industriales para estudiantes.*—Ha sido un ensayo realizado durante el verano último, en Madrid (Institución Sindical «Virgen de la Paloma») y en Málaga (Institución Sindical «Francisco Franco»).

Han respondido a la idea de utilizar los Centros de Formación Profesional en favor de jóvenes escolares durante el verano. Los cursos han sido orientados hacia jóvenes escolares procedentes en su mayoría de estudios de bachillerato. Con dos modalidades: una en régimen de externado, en Madrid, y otra para alumnos internos y externos, en Málaga.

No siempre los jóvenes que comienzan los estudios de bachillerato y que inician la carrera académica, tienen verdadera aptitud y sienten vocación decidida para continuarla. A veces sus cualidades, su inclinación, están indicando que triunfarían más fácilmente en otra actividad. Por lo mismo, uno de los fines propuestos en los cursillos ha sido proporcionarles la posibilidad de entrar en contacto con el conocimiento de oficios industriales, poniendo a prueba su aptitud para trabajos manuales y descubriendo posibles vocaciones hacia el campo de la profesionalidad y la técnica. La encuesta realizada con los muchachos una vez terminado el curso, ha demostrado que un 60 por 100 piensan que la experiencia del curso les es de gran utilidad para orientar sus actividades hacia estudios de tipo técnico, en sus grados medio y superior (peritos, aparejadores, ingenieros); un 20 por 100 piensan que el curso le ha servido para dirigir su formación hacia fines más utilitarios, y busca en el campo de la profesionalidad una colocación, y más cuando así se lo aconseja su situación económica; un 10 por 100, sin desertar de los estudios del bachillerato que terminen en profesiones liberales de tipo universitario, estima que haber aprendido a manejar las máquinas, utilizar herramientas, cierto dominio de la electricidad, etc., le es de gran interés aun supuesto el ejercicio de una profesión liberal; el 10 por 100 restante tiene contestaciones más vagas, sin reflejar una orientación definida.

Para todos ellos ha sido de gran provecho el acercamiento de jóvenes de la clase media o acomodada, al mundo del trabajo, a través de las prácticas del taller, sometidos a la dirección de los maestros, a quienes supieron obedecer desde el primer día.

El número de alumnos ha sido de 120; en un 80 por 100 del bachillerato en los cursos 4.º, 5.º y 6.º; sólo una docena de preuniversitarios; un 10 por 100 cursaba ya estudios en facultades de Derecho y Filosofía y Letras; y el otro 10 por 100 procedía del Magisterio, Comercio y Peritaje. Naturalmente que esta heterogeneidad se ha acusado en el desenvolvimiento de las clases, por la preparación diversa y aun por la misma dificultad de la edad.

Hubieron de someterse a unas pruebas psicotécnicas, con obligación de superarlas para la admisión; la eliminación alcanzó a un 10 por 100 de los solicitantes. Calificación psicotécnica acertada, dado el resultado final del curso, que coincide en las calificaciones con las obtenidas en el examen previo. Nota destacada ha sido el comportamiento magnífico general, acusado en el interés, asiduidad y constancia en el trabajo. El promedio de faltas puede estimarse en una diaria, que teniendo en cuenta que eran más de 50 alumnos, equivale al medio por ciento. No han sido consideradas como falta las horas perdidas por accidentes; aunque ligeros, bastante repetidos, sobre

todo al principio, por falta de hábito en el manejo de máquinas, utilización de herramientas, etc.

Ha habido tres abandonos de curso: dos en Madrid y uno en Málaga; uno debido a traslado forzoso de los familiares; otro por la obtención ventajosa de una empresa y ser incompatible su horario de trabajo con el de las clases; el tercero fué una auténtica deserción: un muchacho que no supo superar la dureza del curso, y sin voluntad para resistir el horario, como él mismo se lo confesó al Director.

Según testimonio de los maestros de taller y profesores, la facilidad de asimilación de estos alumnos puede considerarse como tres veces superior a la del alumnado ordinario en las Escuelas.

Las enseñanzas anunciadas y cursadas, en uno y otro Centro, han sido las de Mecánica en sus especialidades de ajuste, torno, motores de explosión, automovilismo y soldadura; Electricidad en la especialidad de instaladores, y Carpintería. Los programas pretendían, con una selección de ejercicios y trabajos prácticos, la adquisición de una idea general del oficio; los trabajos prácticos tenían como complemento didáctico el dibujo y el cálculo necesarios, así como nociones de tecnología, seguridad e higiene. En «La Paloma» duró el curso dos meses; en Málaga mes y medio.

Los programas siguieron fielmente la metodología de la Formación Profesional Acelerada, con unos quince días de preformación y mes y medio de formación o especialidad propiamente dicha. Magnífica ha sido la entrega de los profesores y maestros de taller para lograr la sorpresa en los mismos alumnos al ver la perfección lograda y el proceso seguido en la realización de piezas que nunca pudieron pensar podrían hacer en el plazo de dos meses con la exactitud y precisión con que han sido realizadas.

En la encuesta realizada al finalizar el curso pidiéndoles a los alumnos que expusieran sus opiniones, a la pregunta de si repetirían cursos análogos para perfeccionarse en la especialidad seguida, o conocer otra, un 70 por 100 piden que, sin esperar el próximo verano, en jornadas nocturnas se les facilite la posibilidad de un cursillo en el Centro de Formación Profesional Acelerada de la Feria del Campo; parece que se les ha concedido el poderlo realizar. El desarrollo normal del curso en Madrid, tiene mérito especial sabiendo lo que son los meses de julio y agosto en su temperatura, y lo que necesariamente tenían que resultar los talleres en las horas más calurosas del día. El cursillo de Málaga demuestra que tales cursillos no pueden reducirse tanto como lo ha sido el de este año; suprimidos los días festivos, resultan demasiado pocos días hábiles para hacer un trabajo serio en cualquier especialidad. Más bien puede calificarse como de cursillo de iniciación profesional, con un conjunto de actividades postescolares que el muchacho agradecería en un verano en Málaga: competiciones deportivas, excursiones, etcétera. Tiene en su haber la experiencia del internado, con un resultado positivo de

íntima convivencia, de alegre camaradería y de sincero afecto para con el Centro.

\* \* \*

*La JOC en España.*—En el Boletín del 2 de agosto de la Archidiócesis de Zaragoza aparece una Pastoral del Excmo. Sr. Arzobispo sobre el tema: «La JOC para nuestros jóvenes trabajadores». La JOC, extendida por todo el mundo, bien merece nuestra atención, es digna de nuestro estudio —dice el Sr. Arzobispo como justificación del tema. Se dió además la circunstancia de celebrarse en Zaragoza la Semana Social de la JOC del presente año.

Aun cuando con algún retraso, respecto de Bélgica sobre todo, la JOC apareció hace bastante tiempo en España; ha tenido una serie de años de ocultamiento o de adaptación a otras formas que las circunstancias impusieron; por voluntad de los Rvdmos. Metropolitanos volvió a aparecer hace muy pocos años. Este movimiento, que marcha paralelo al de la HOAC, y el problema que se plantea a las Universidades e Institutos Laborales, las secciones filiales de Institutos de Enseñanza Media y otras, deciden al autor «a alentar y promover la Acción Católica Obrera en la Archidiócesis, ordenar y esclarecer las ideas acerca de ella y decir que ese movimiento apostólico necesita y merece el apoyo de todos. El documento ha sido escrito con el pensamiento y el corazón clavados en los millones de adolescentes que cada año salen de su casa, de su pueblo, de su escuela, de su parroquia, para entrar en el taller, en la fábrica o en el pozo de la mina, y quedar allí para toda su vida».

Estudia a continuación el autor el fracaso moral y social del trabajo moderno, achacándoselo al capitalismo liberal que lleva sobre sus espaldas la responsabilidad de la degradación moral y social de la apostasía religiosa de la clase obrera. Principalmente impresionante resulta la tragedia del niño próximo a la adolescencia, con el deseo ilusionado de empezar a aprender un oficio; y más todavía la del aprendiz en el taller, en la fábrica o en la mina, donde entra con su fe religiosa intacta, sencilla y tierna, y donde termina por sucumbir ante el ataque continuado de los que van minando poco a poco su posición religiosa y moral; con el fracaso del cumplimiento religioso, se habrá acabado también para él el respeto a las leyes morales, más difíciles de guardar. Sigue la descripción psicológica del muchacho en las horas libres, frecuentemente empleadas para mejorar el salario; en los años del servicio militar y del noviazgo; el reingreso en la fábrica, donde empieza a saborear la amargura de las desigualdades injustas en la fábrica; hasta llegar a los años en que siente la responsabilidad no sólo individual, sino familiar, que pesa sobre sus hombros.

Es una lástima que los efectos del trabajo moderno produzcan esa amargura, por lo menos esa desilusión y falta de interés, falta de satisfacción, como quien está condenado a una actividad que fatalmente ha caído sobre sus hombros. El trabajo debe producir en el alma del obrero otras consecuen-

cias distintas; y nosotros tenemos la obligación de ayudarles a conseguirlas: hay que sanear desde dentro el ambiente para que el trabajo no envilezca a los hombres. Debe tenerse en alta estima la vocación obrera, «tan noble como la de ingeniero, tan necesaria como la del investigador, tan de Dios como la del sacerdote». Trabaja el obrero en la satisfacción de las necesidades humanas, en el mejoramiento de las condiciones de la vida, y tiene un valor penitencial superior a otros trabajos, poniéndose en fila con todos ellos para cooperar en la obra creadora de Dios.

Nunca puede ser el trabajo argumento razonable contra la fe y la moral cristiana: es, por lo contrario, su mejor trinchera de defensa y su mejor arma ofensiva. Hay que adoptar una actitud combatiente frente al combate que presenta el adversario; hay que luchar en equipo porque en masa ataca el contrario; hay que dar testimonio de la validez del Evangelio en todas las situaciones, para desarmar al enemigo.

El matrimonio es una vocación; mejor, la suma de dos vocaciones que han de completarse mutuamente. Para conocerse y estimarse espiritualmente, y apreciar si son compatibles las vocaciones, es el noviazgo.

Puesto que el trabajo es ley para todos, nadie debe sacar del mismo odio contra nadie. Debe lucharse contra las injusticias, pero no con armas de odio; persuadidos de que la diferencia de clases nunca podrá borrarse.

Es legítima la aspiración a mejorar económicamente y a ganar mayor estimación social; y ojalá llegue el día en que la diferencia de sueldos o salarios, entre el obrero y el médico o catedrático, sea cada día menor.

Debe el obrero confiar en la Iglesia, instituída para evangelizar a los pobres, y fiel a su destino, aun con los fallos inevitables de los hombres. No siempre ha sido rápido el paso hacia la mejora de los obreros, pero sus enseñanzas van abriendo las conciencias a la justicia y a la equidad. La JOC es prueba de que la Iglesia es vuestra; «la Iglesia sois vosotros; pero la Iglesia es de todos y para todos». Hoy la JOC es el mejor patrimonio de más de un millón de obreros jóvenes; pero cuando nació en Bélgica, los obreros respiraban un fuerte y casi unánime anticlericalismo, confundían a la Iglesia con el capitalismo y con el Estado gendarme, no sentían la urgencia de la cultura sino solamente la del dinero. «No son muy diferentes las realidades de la vida nacional española cuando la JOC empieza a abrirse paso entre las masas obreras, Quizá entre nosotros hay que añadir a todo aquello la ausencia del sentido de responsabilidad que nada o muy poco se ha cultivado, la carencia de formación social y de ideales superiores, la indiferencia ante los problemas generales de la clase obrera y de la nación, la falta de cultura humana suficiente para remontarse del caso particular en concreto a la tesis general del interés para todos.»

En España, como en Bélgica y otros países, la Iglesia por la JOC quiere ofrecer a los trabajadores su propia vida, su propia doctrina, su propia trascendencia; sin agotar la Iglesia la entrega de sí misma a los obreros, ni excluir otras formas de comunicación y contacto con ellos; «pero si la JOC

se ha mostrado idónea por su adaptación psicológica y evangélica al mundo obrero de hoy, es natural que la otorguemos un crédito de esperanza y nuestro más decidido apoyo».

La JOC entra en la vida del trabajador joven para tender los puentes que hasta ahora faltaban en el camino de su vida. Ha surgido como un movimiento de la clase trabajadora dirigido por obreros jóvenes, con métodos propios, con programa bien definido y con una actuación apostólica personal y colectiva para educar humana, cristiana y socialmente a los jóvenes trabajadores, para representar sus intereses humanos y cristianos y para promover su elevación integral. Por lo tanto «la JOC es ante todo un movimiento educativo, representativo y apostólico de los obreros jóvenes. No tiene semejanza con el Sindicato, ni con la Mutualidad, ni con la Cofradía religiosa, aunque colabora ocasionalmente con cualquiera de ellos cuando quiera y donde quiera se trate de elevar al obrero y de servirle». «Se define mejor como movimiento que como organización, porque no tanto trata de reclutar socios y de llevarlos a sus reuniones y centros sociales, cuanto de influir entre los trabajadores con un sentido cristiano aplicado a los problemas vitales del obrero. Es movimiento de la clase trabajadora, sin reducirse a sus minorías militantes; corresponde la dirección del movimiento a los propios jóvenes trabajadores. Sus métodos educativos, directos y concretos, personales y colectivos han hecho fortuna. El ver juzgar y actuar es fórmula ceñida expresiva que se mete muy adentro en la inteligencia y en el alma del obrero.

La JOC es un movimiento de Acción Católica en su sentido más pleno y estricto. Ofrece cada año su plan de trabajo apostólico concreto. La JOC es una escuela de formación integral y un palenque donde los jóvenes trabajadores se forman mediante la acción precedida y acompañada de la reflexión y del estudio. Es la elevación integral de los jóvenes trabajadores, la meta que busca afanosa y heroicamente la JOC.

La última parte de la Pastoral expone, sintetizada en puntos programáticos la doctrina jocista, en gran parte sacados de las obras del fundador Cardijn, de la que vive espiritualmente, de la que extrae su estilo. Y hay una exhortación final a los sacerdotes «para que entiendan el llamamiento de los jóvenes trabajadores, que es llamamiento de Cristo y de su Arzobispo en nombre de Cristo».

F. V.